

Árboles de los bosques navarros sustituyen a la desaparecida haya centenaria del Lázaro Galdiano. Los hayedos de Baztán, Aralar, Irati y Urbasa se conectan así con el Jardín Florido del mecenazgo navarro en el centro de Madrid.

Hayas navarras en el Lázaro Galdiano

M.A.E.
Madrid

CÓMO habría disfrutado Lázaro Galdiano el otro día en el jardín de su casa -palacio al ver a los navarros de Madrid celebrando el pequeño bosque de hayas recién plantado! Allí estaban las cuatro hayas traídas desde los bosques de Navarra, desde el Baztán, desde Aralar, desde Irati y Urbasa, para que no faltase ni un soplo de aire de aquellos montes que enamoraron al mecenazgo y emprendedor José Lázaro cuando, hace cien años, decidió traerse una de sus hayas como eje central de su Parque Florido. Allí estaba también lo que queda de aquella vieja haya centenaria que las obras de reestructuración del museo terminaron por doblar el pasado año: su silueta, una de las últimas imágenes de su todavía poderoso esqueleto ya completamente seco antes de derribarse se proyectaba en la pared del Museo. Allí queda bien pulido su poderoso tocón que ahora sostiene una gran troncha con las fechas importantes vividas en el Parque Florido: 1909, inauguración del palacio; 1932, fallecimiento de Paula Florido, la esposa de Lázaro y cuyo nombre lleva el jardín; 1947, nacimiento de la Fundación Lázaro Galdiano; 1951, inauguración del Museo.



Trasplante de las hayas en el Lázaro Galdiano.

MODEM PRESS

Falta el 2009, fecha del fallecimiento de la única haya que había en la comunidad de Madrid junto al hayedo de Pontejo y al ejemplar que guarda el Jardín

Botánico...

Hasta ahora, porque el invierno pasado en el jardín del Lázaro ya se plantaron varios ejemplares pequeños de hayas para que

hicieran de sotobosque de las que vendrían en primavera. No sólo hayas, también trajeron plantitas de endrino y algunos pequeños robles. Las hayas jóvenes llegaron hace quince días, bajo uno de los últimos diluvios con que este invierno ha obsequiado a los madrileños. Cuatro se plantaron bajo aquella lluvia torrencial y otras tres se quedaron en un vivero por si alguna de las plantadas no arrancan, algo que no parece fácil porque el jefe de gestión forestal de Medio Ambiente foral, Fermín Goñi, que también acompañó a la consejera al acto de celebración, se había ocupado de hacer analizar el terreno, cambiar la tierra, etc. así que las hayas, humedad garantizada, solo tendrán que acostumbrarse al temible y persistente tráfico de la calle Serrano y a la cotidiana ración de contaminación madrileña. La cuestión es si no morirán de pena recordando el aire límpido y el perdido silencio de los bosques navarros... Menos mal que las gentes del Museo y los navarros de Madrid que con frecuencia lo visitan, las mimarán y las acompañarán.

Fue Inmaculada Alegría, directora de la Asociación Cultural Navarra quien tuvo la idea de plantar ejemplares jóvenes traídos desde Navarra que sustituyeran la vieja haya. El delegado del gobierno foral, Salvador Estéba-

nez la apoyó y la consejera de Medio Ambiente, Begoña Sanzberro, convirtió ese desuso en realidad con el beneplácito de la Fundación Lázaro Galdiano y el apoyo de la directora general de Bellas Artes del Ministerio, María Angeles Albert, que asistió a la ceremonia de bienvenida a las hayas celebrando que Navarra haya traído a Madrid un trocito de sus hermosos hayedos.

"En Navarra crece un tercio de los hayedos españoles" recordó la consejera de Medio ambiente en una conferencia que siguió a la ceremonia de acogida a las nuevas hayas. José Luis Martínez, baztanés por elección propia, explicó previamente en nombre de la Asociación Cultural Navarra a los muchos navarros que llenaron el salón de actos del Lázaro (en los pasillos esperaron muchos más que no encontraron sitio dentro) el significado del jardín, del haya perdida, y del mecenazgo de Lázaro. Y como la hora era ya muy avanzada, Sanzberro con la ayuda del documental "Plantar un árbol es sembrar un mundo", unos cuantos datos y unas muy atinadas reflexiones consiguió que los asistentes, incluso los navarros que conocen bien su comunidad, salieran de allí con la convicción de haber descubierto una nueva Navarra verde, diversa, rica, peculiar y muy bien cuidada.

Las cuevas de Zugarramurdi protagonizan un premio de narración

El XXIII Premio de Narración Breve 'De Buena Fuente' se centra en el auto de fe de la Inquisición hace 400 años

Efe. Logroño

El XXIII Premio de Narración Breve "De Buena Fuente" se centrará este año en "Las brujas de Zugarramurdi", que alude al auto de fe que la Inquisición celebró en Logroño hace 400 años y en el que 31 personas de esta localidad navarra fueron condenadas por brujería.

El alcalde de Logroño, Tomás Santos; la responsable del Área de Cultura de la Fundación Caja Rioja, Carmen Fernández; y el responsable del periódico municipal logroñés *De Buena Fuente*, José Manuel Calzada, presentaron ayer esta convocatoria del Premio, a la que este año se suma al Ayuntamiento de Zugarramurdi.

Santos añadió que la edición 2010 del Premio tiene "un sabor

especial" al dedicarse al proceso inquisitorial de Zugarramurdi del año 1610, que los Ayuntamientos logroñés y de este municipio navarro recordaron el pasado día nueve en la capital riojana en un pleno conmemorativo de ese 400 aniversario. Afirmó que el Premio de Narración Breve "De Buena Fuente" tiene "sabor" y "solera", como "los buenos vinos"; en su nómina de ganadores hay autores de "prestigio" y tiene "atracción", ya que en la edición del año pasado participaron noventa personas.

Fernández resaltó que se mantiene la cuantía del Premio, fijados en tres mil euros para el ganador, mil para el segundo y 500 para cada uno de los cuatro accésit; y ha precisado que el certamen permite acercar lo local y darle una proyección universal.

Calzada insistió en la importancia que tuvo el proceso inquisitorial y el auto de fe celebrado en Logroño contra las "brujas" de Zugarramurdi y las posibilidades que ofrece para estimular la capacidad de investigación histórica e invención literaria sobre este asunto.



Mimou & Colette, ayer, después de la entrega de premios en la UN. Detrás, las obras presentadas. JESÚS GARZARON

Cristina Garriga y Amaya Cortaire ganan la bienal Expresarte de la UN

DN. Pamplona.

La Universidad de Navarra abrió ayer la V bienal *Expresarte*, para menores de 30 años, bajo el título *El alma en un espejo: el tiempo y la mirada en el arte contemporáneo*. El jurado decidió partir el primer premio en dos segundos

(dotados con 500 euros cada uno) que fueron a manos de Cristina Garriga por *Homenaje a Kate Kollwitz* y Amaya Cortaire por *Retrato de ausencia*. Ninguna de ellas estuvo en el acto de entrega. Hubo sendos accésit para Santiago González-Barros y Miguel Ángel Rojo por el vídeo *Steps of*

mud, por un lado, y para Diego Vega por *Grafito sobre papel*. El artista Pedro Salaberrí, miembro del jurado, se dirigió a los presentes: "Nos hubiera gustado ver más ambición artística, más ganas de pelear". Las 17 obras presentadas se pueden visitar en el edificio de Ciencias Sociales.